



25/05/2014, p. 30

Fernando Quilodrán

MATÍAS RAFIDE BATARRE

Fantasma en la lluvia

POESÍA



Los "Fantasmas en la lluvia" de Matías Rafide

A propósito de este poeta, surgen virtuosas aproximaciones posibles. Y es que aun en materia tan inmaterial y difusa como la poesía, algo nos mueve a codificarla, aun a sabiendas de que, siendo en si y pero si, nada es menos reducible que ella a formulaciones que la expliquen. ¿Es que es posible de lo evanescente precisar oíra cosa, otro sentido, que la simple evanescencia? Sin embargo, para quienes se afanan en la búsqueda de lo que nos abre los portones de lo real y permanente, no hay desafío mayor que el que nos ofrece, o nos reta, un universo o un motivo musical que ocupa esa partícula del tiempo en que no somos sino el observador, el receptor, el destinatario de la intuición que trabajosamente ha arribado a su forma lograda.

Hazafía, se diría, del consumadísimo oficio. Y cada verso y cada poema, si ha logrado alcanzar la categoría de lo que "es", nos están predicando acerca del misterioso maridaje del instante y el tiempo.

El mundo de Rafide está constituido, nadie se engañe al respecto, de materia, una materia que me gustaría llamar "ensimismada".

Materia, decimos, pero materia así elemental como amparada o resarcida, o significada, por lo único que le puede oponer el hombre; en este caso, el poeta. Y también hay, desde la intimidad, un refugiarse en los datos de la naturaleza.

Porque "bajo las aguas" —cito— "hay un tenue fulgor".

Esto es: las aguas vivas, rescatadas por el sujeto activo, que las observa desde su "memoria" y su "silencio".

Es como si a los elementos de la naturaleza, a los datos en apariencia rotundos de la realidad, se los invitara a subir a ser la conciencia estremecida del verso que las contiene.

En Rafide, la memoria es silencio, porque el silencio es memoria.

Memoria, ¿de quién? Silencio, ¿de qué? El poeta, en el ideario de Rafide, es el supremo demitango. Así, al menos, se me aparece. De él y no de otro urgente alguno, emerge lo que es.

Metáfisica pura, iluminación del ser consciente hacia lo que sólo yace como un dato que se agotaría en el cansancio de una existencia que no tuviéra la capacidad de existirse, si no fueran por la gestión alucinada de los que con sus escrituras en la arena convocan al día y a la noche para que "no se duerman".

El poeta, en esta forma Rafide, oye "pesos que nadie oye" y puede discriminar incluso en el interior de los silencios.

Se sabe, él mismo, efímero, pasajero, evanescente, pero una fe en la soberanía de lo íntimo o ínfimo lo conforta:

"Quizás" matie sabrá mariana/ los signos de mi nombre".

En "Casa en sombras", nos hallamos ante una interrogación esencial, pero a la que la gracia de la forma encontrada, permitiendo así decirlo, le aliviana la trágica intuición:

"El silencio [es] una pausa del tiempo/ o tal vez una trampa// para esquivar la muerte?" Así, parecería que la única forma, el supremo recurso de los hombres —"criaturas de un día"— frente al dato rotundo de la muerte no sea sino el cercior de interrogaciones, atacarla en el centro de su intimidad. En otras palabras, reducirla a un final que nada significa si no es en la intimidad del ser que ella misma arrastrá entre "el silencio y el misterio ya nunca descifrados del tiempo".

Y está el espacio de los sueños, esa otra realidad que nos convoca y que "quizás volverán// desde ambigüos/ reinos para habitar// veleidosos parajes".

Y se inclina Matías hacia el "adolescente triste". La escucha y lo acoge. Mucho más que comprensión, es un abrazo de amor.

Matías nos advierte que hay un río que "no será nunca nuestro". Es el reconocimiento de los secretos que "flotan entre tinieblas". "Rostros antiguos/nuevas perdidas/d/cosmos remotos".

Se trata de un reconocimiento del poeta acerca de la imposibilidad de conocerlo todo. Confesión, aceptación de los límites de "nosotros".

Y algo como miradas, fotografías tal vez, de un "fugitivo relámpago".

Pero, más allá de lo fugitivo, nos acosa la simple realidad: "Allí dolientes// mendigos en vano// esperan andenes// que no existen".

Insistó: "andenes que no existen".

Subrayo el que "no existen". (Ausencia de esperanzas, constatación de una injusticia ancestral, que ni siquiera es histórica o social, de clase, sino que surea incluida en la esencia misma de lo humano?)

Es decir, ¿la crítica de Rafide se orienta o radica o se dirige al acto creador? Porque, no lo olvidemos: estamos ante un poeta que "crea". Tal vez sea irremediable volver a ello pero, o porque, el espectáculo del mundo se le presenta como "impudicas máscaras". Y ello nos enfrenta a la pregunta de cuál es el juncio de este poeta sobre la realidad, su realidad, y vemos un poeta angustiado por signos de la realidad, lo humano, que lo interrogan y lo hacen increpar a lo que llama "aviesa lluvia" y la isla del "destiempo".

Insistiré: "destiempo". Esta vez, una realidad que viola todos los órdenes. Porque, frente al "tiempo", que viene y transcurre como receptáculo u hogar de todo y cada uno, irrumpen un "destiempo" que, más allá de tardanzas u olvidos, nos obliga a considerar la posibilidad de un tiempo que no se conoce y en el cual, por ello, no nos reconocemos ni podremos residir. Será así porque para Rafide "todo es ausencia". Habrá que considerar las particulares circunstancias en que da a luz este poemario. Razones que sólo la intimidad no ignora.

Porque, entre otras mareas delimitantes, están esos "petrificados sueños" que niegan toda pretensión de transitar el territorio personal de la "ausencia".

Los "Fantasmas en la lluvia" de Matías Rafide [artículo]

Fernando Quilodrán

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2014

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los "Fantasmas en la lluvia" de Matías Rafide [artículo] Fernando Quilodrán

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)